

aun esto restablecería la simetría de las dos canciones, porque en la estrofa actual, el verso octavo de Damón, no correspondería al octavo, sino al noveno de Alfesibeo. Herm, se ve en la necesidad de transportar los vs, 96-101 y de insertarlos después del verso 105.

50. ¿Es más grande la crueldad de la madre que la maldad del hijo? Voss supone que la pregunta es: ¿quién es más cruel, la madre ó el hijo malvado? y que la respuesta es esta: el niño malvado, aunque la madre es cruel también. Pero esto es menos natural, y pasa por alto la obvia distinción entre la crueldad de Medea y la malicia del dios que la condujo al crimen, la cual puede compararse en punto á criminalidad, pero no puede identificarse. Así, «Improbe amor, quid non mortalia pectora cogis,» Eneida IV, 413. «Vanum mendacemque improba (Fortuna) finget,» Eneida II, 80.

53-57. «Que se cambie el orden de la naturaleza; que las cosas estériles produzcan frutos; que las cosas despreciables lleguen á ser honorables,»

53. Había profetizado uniones desiguales, vs. 27 y 28; y ahora ruega que, como está al morir de desesperación, y un hombre despreciable va á triunfar, afecte á la naturaleza un cambio semejante. Los cambios que desea, son los que en otra parte se mencionan como el resultado de la edad de oro (III, 89; IV, 30, etc., y V, 60), siendo los mismos acontecimientos capaces

de ser considerados, ya como la concesión de un beneficio para los lugares menos favorecidos de la naturaleza, ó como una transferencia de los justos derechos del bello y del fuerte, al débil y al despreciable. Por eso la súplica del v. 56, puede parangonarse con lo que Horacio pide á la Musa (Od. IV, III, 19): «O mutis quoque piscibus Donatura cycni, si libeat, sonum,» y el cambio de Tíftiro en Orfeo con la jactancia del poeta pastor (IV, 55 y siguientes), de que hubiera igualado á Lino y á Orfeo, si se le hubiera permitido cantar en la edad de oro. En Teócrito, I, 132 y siguientes, de quien se ha copiado el pasaje, los ejemplos parecen haberse escogido como para hacer ver un cambio en el orden de la naturaleza, y no para simbolizar el deshonor hecho á Dafnis. «Ultró,» no solamente deja de molestarlos, sino huir de ellos á su vez.

«Aurea mala,» III, 71.

55. El tamarisco, como en las E. IV, 2, y VI, 10, parece escogido como una de las plantas despreciables, que se supone se levantan á los privilegios del álamo ó del aliso, árboles de los ríos que se creyó que destilaron ámbar. (Ovid., Met., II, 364).

56. «Certent-ulu'æ,» expresión proverbial que aparece en varias formas. Teócrito, I, 136; V, 136, 137; Lucrecio, III, 6; Véase también E. IX, 36.

57. «Arion,» el mar es un elemento para el pastor, ya se le considere como bañador ó como pescador, tan bueno como la tierra.

59-62. ¡Que la tierra se convierta en mar! Á lo menos encontraré mi muerte en su profundo seno; y ella se complacerá con ello.

59. (Rybbeck y Conington aceptan «fiat» del Med. El Pal. y Servio en lugar de «fiat» del Gud., etc., de Prisciano y de Donato). El sentimiento es el mismo. «Medium» lo profundo del mar. «Graditurque per æquor iam medium.» Eneida III, 665. El deseo, como lo dice El. nsey, es una mala traducción de Teócrito, I, 134, πάντα ὃ ἐναλλα γένοιτο, como si la palabra fuera ἐνάλια. Virgilio puede haber intentado elevarse á este pensamiento por medio de la mención de Títho en el mar, v. 57, «al fin que la tierra tome el lugar del mar.» El adiós á los bosques, «silvæ» que contrasta con el mar, como en el y. 57, y la resolución del pastor de ahogarse él mismo, han sido introducidos en el pasaje como una anticipación de este cambio general. La idea no puede considerarse apropiada, aunque estamos preparados por pasajes tales, como el de la E, I, 60; y el citado de Hdt. El adiós es de Teócrito, I, 115, donde se da con mayores detalles. «Concedit silvæ» X, 63.

60. Teócrito, III, 25. τὰν βαίταν ἀποδὺς εἰς κύματα τηνῶ ἀλεῦμαι Ὡπερ τῶς θύ-
ννω5 σκοπιάσδεται Ὡλπις ὁ γριπεύς,
donde σκοπιάσδεται sugirió «specula» aquí, aunque la palabra, como el homérico σκοπιή, evidentemente significa cima de montaña, que puede usar-

se como atalaya. «Specula ab alta.» Eneida X, 454. El Ciris tiene un verso igual, v. 301.

61. Es dudoso si «munus» se refiere á la canción, como lo cree Heyne, ó á su muerte, como lo juzga la mayoría de los comentadores. Esta última interpretación la recomienda Teócrito, XXIII, 20: «vengo á ofrecerte mi último presente, este lazo;» pero hay algo torpe en llamar á la muerte el último presente de un moribundo, y hubiera sido más satisfactorio si hubiera habido algo conectado con la muerte (como el lazo en Teócrito) que hubiese podido ser ofrecido á ella. Virgilio, sin embargo, quiso transmitir la idea de Teócrito, III, 27: «si muero, cuando menos con eso te seré agradable.»

62. Teócrito, I, 127. «Acabad el canto bucólico, oh Musas! acabad,» verso que se ve no solamente al fin de la canción de Tirsis, sino varias veces durante la última parte de ella.

63-64. «Alfesibeo replica.» Habiendo el mismo Virgilio repetido la canción de Damón, pide á las Musas que ellas repitan la de Alfesibeo, alegando que un hombre no es igualmente hábil para repetir las canciones de los dos. Nada hay aquí que indique una preferencia para el último. La canción de Alfesibeo es totalmente distinta de la de Damón; y si las Musas son invocadas como diosas de la memoria, ó del canto, ó de ambas cosas á la vez, no es extraordinario que el narrador exigiese para la segunda can-

ción una ayuda que no pidió para la primera. Las palabras «non omnia possumus omnes,» hemistiquio de Lucilio, Sat., v. 52, en apariencia proverbial, se explican por sí solas. El sentimiento es tan viejo como Homero, Iliada XXIII, 670, οὐδ' ἄρα πῶς ἦν' Ἐν πάντεσσ' ἔργοισι δαήμονα Φῶτα γενέσθαι.

La canción debe corresponder á la de Damón, como la de Menalcas, en la E. V, á la de Mopso; pero un ejercicio amebio no trae consigo forzosamente una contienda, ni aquí ni allí.

65-69. A.—Trae el agua lustral; ciñe el altar con cinta de lana y arroja al fuego las verbenas sagradas y el incienso. Voy á tratar, por medio de encantamientos, de que vuelva mi amante; encontraré, al efecto, una canción mágica.

65. La joven está en pie junto al altar antes de comenzar. «Effer aquam,» le dice á Amarilis, invitándola para que traiga el agua lustral al «impluvium,» donde se verificaban estas solemnidades. La frase «effer aquam,» dada la exactitud con que siempre describe Virgilio las diversas ceremonias de los sacrificios, indica que Alfesibeo va á hacer un sacrificio á los dioses de la magia, esto es, á los dioses inferiores. Macrobio, en las Saturnales, Lib. III, Cap. I, justifica, por medio de Pretextato, la exactitud de las descripciones de Virgilio, y dice: «Constat, Diis superis sacra facturum corporis ablutione purgari.

Cum vero inferis litandum est, satis actum videtur, si adpersio sola contingat.»

«Molli» probablemente, como Servio lo piensa, porque la cinta era de lana. «Terque focum circa laneus orbis eat.» Propercio, V, VI, 6. El pasaje es una imitación de Teócrito, II, I.

66. «Verbenæ sunt omnes herbæ frondesque festæ ad aras coronandas, vel omnes herbæ frondesque ex aliquo loco puro decerptæ; verbenæ autem dictæ quasi herbenæ.» Donato, Terencio, Andr. IV, III, 2. [Servio da otra etimología de «viridis.» H. N.]. Acerca de su uso en el sentido de verbena, véanse las G. IV, 131. Horacio dijo, en la Od. XI, IV, 7: «ara, castis vincta verbenis avetim molato Spargier agno.»

«Pinguis,» untuoso y conveniente para quemar.

«Mascula» era la mejor clase de incienso, llamado también «stagonias.» Plinio, XII, 62. Horacio, Od. I, XIX, 13. «Verbenas, pueri, ponite turaque.» Probablemente hay dos distintos verbos: (1) «adoleo,» acrecentar, ofrecer sobre un altar, como Nonio explica la palabra aquí; de allí viene honrar; «adolere Penates,» Eneida I, 704; y (2) «adoleo,» quemar, significado que ya se encuentra en Ennio y Val. Antias, y que Servio da al verbo en este pasaje. Aquí y en la Eneida III, 547, conviene la primera interpretación; en la Eneida VII, 71, significa «quemar. Véase» Nettleship's, Contributions to Latin Lex, pág. 46, y G. IV, 379.

67. «Coniugis» colocado como en el v. 18 cerca del principio de la canción, como para sugerir el paralelo entre los dos. Aquí los amantes parecen haber estado ya unidos, si podemos inferirlo de Teócrito. «Averte-re, a sanitate mutare,» entiende Servio. Probablemen-te la frase es una traducción de la Homérica *βλάπτειν Φρένας ἑίσας*, Od. XIV, 178. Ella desea que esté «insanus» apasionadamente enamorado, no frío é indiferente.

68. «Carmina» es su canción mágica, la misma que acababa de empezar, como las Fúrias, en Esquilo, Eum, 306, llaman á su Oda coral *ὕμνος δεσμῶς*.

69. Imitado de Teócrito, II, 17, etc. «Pájaro má-gico, tráelo á la casa.» «Ab urbe» parece implicar que quien habla es una mujer del campo, cuyo amante está fuera de Mantua, I, 34.

70-73. «Grande es el poder de la canción mágica; puede bajar la luna, convertir á los hombres en ani-males y hacer reventar á las serpientes.»

70. Obsérvese la correspondencia del principio de la canción de Alfesibeo con la de Damón. La primera estrofa indica el asunto en cada una de ellas; la se-gunda habla de las asociaciones conectadas con la clase de canción escogida. Compárese con este pa-saje el de Tibulo, I, VIII, 19 y siguientes, que mucho se le parece, y el de la Eneida IV, 487, 491. El poder de una hechicera para hacer descender la Luna, ha sido asunto tratado con frecuencia por los escritores

antiguos, como Aristófanes. Las Nubes, 749, y Hor., Epod. V, 45, y X, VII, 77. Además, Ovidio, *Heroida VI, 85, de Medea*: «*Illa reluctantem cursu dedu-cere lunam Nititur;*» y en las *Met.*, VII, 207: «*Te quoque, Luna, trahé, quamvis Temesæa labores Æra tuos minuanti.*» Arthur Palmer, en su comen-tario á las *Heroidas*, dice que Loers da una larga lista de pasajes semejantes á éstos, coleccionados por Gierig y Jahn, ad *Med.*, VII, 180 y siguientes. Pierio dice que este verso se encuentra en algunos viejos ejemplares, así: «*Carmina et e cælo possunt deducere Lunam.*»

71. Véase Odisea X, 203 y siguientes. *Emenesio cita el segundo verso de Petronio*: «*Phæbeia Circe carminibus magicis socios mutavit Ulixi,*» que es, sin duda, una imitación de Virgilio, como lo juzga Ribbeck.

72. Para el efecto del encantamiento, véase á Lu-cilio, Sat., XX, 5. «*Iam disrumpetur medius, iam ut Marsu colubras Disrumpit cantu, venas cum exten-derit omnes.*» Ovid., *Met.*, VII, 203. Am. II, I, 25.

«*Frigibus anguis,*» III, 93. «Cantando» se usa substantiva ó impersonalmente, como «habendo,» G II, 250, «tegender,» G. III, 454, etc.

74-80. Ataré tres hilos de diferentes colores alre-dedor de la imagen de Dafnis, la cual llevaré tres ve-ces alrededor del altar, á causa de la virtud maravi-llosa del número. ¡Que se anuden en lazo de amor!

74. «Terna,» probablemente en lugar de «tres,» aunque Servio supone que hay nueve nudos de tres diferentes colores, y también el autor de Ciris, v. 370 y siguientes, donde el pasaje fué imitado.

Por lo que toca á la mágica fuerza del número tres, compárese con Teócrito, II, 43; con la Eneida IV, 511; con Ovid., Met., VII, 189; con Tibulo, I, II, 54, y con Hor., Ep. I, I, 36.

«Tibi» se explica por «effigiem,» v. 75.

«Primum,» como el primer esfuerzo para producir el encantamiento.

[«Primus,» el Pal. H. N.].

El número impar, más bien que el número tres, era motivo de preocupación entre los Romanos, y se le juzgaba más fausto. Censorino, De die Natali, Cap. II, dijo: «Sed, ut unus dies abundaret, aut per imprudentiam accidit, aut quod magis credo, ea superstitione, qua impar numerus plenus, et magis faustus habebatur.»

75. En lugar de «hæc altaria,» uno de los viejos M.S.S. de Lombardo trae «hanc,» lo cual Wagner quisiera introducir. Pero Jahn y Forbiger tienen razón al hacer notar que «tibi» es la llave de la sentencia. «Ato estos hilos alrededor de tu imagen y llevo tu imagen tres veces alrededor de tu altar.»

76. En lo que se refiere al uso de imágenes en los encantamientos, véase Eneida IV, 508, y Hor. S. I, VIII, 30. [O. Hirschfeld, De incantamentis et de-

vincionibus amatoriis apud Græcos Romanosque; Tylor, Early History of Mankind, Cap. VI].

«Numero deus impare gaudet.» Dice Servio que esta era una superstición, porque los números impares eran inmortales, debido á que no podían ser divididos en dos partes iguales. Con la expresión compárese el v. 59 de la Egloga III: «amant alterna Camenæ.» El hemistiquio se repite en Ciris, v. 373.

87. «Ata tres colores en tres nudos,» esto es, haz tres nudos, cada uno con un hilo de color diferente.

79. «Modo» da cierto énfasis á la orden repetida. «Atalos» «I modo» Plauto, Trin., II, IV, 182.

«Veneris vincula;» con respecto á otras alusiones á los nudos, Voss se refiere á Sinesio, Ep. 121, y á Apuleyo, Met., III, 137. La expresión es de Teócrito, II, 21. «Espárcela y dí: Esparzo los huesos de Delfis.» Los primeros críticos estaban ansiosos por leer «nodos» en lugar de «modo,» y tuvieron que recurrir á varios artificios para medir el verso.

81-85. «Yo pongo barro, cera y hojas de laurel en el fuego, para que cada uno produzca el efecto correspondiente sobre Dafnis.»

81. Algunos comentadores dicen que «limus» y «cera» se usan en lugar de «imágenes de barro y de cera;» pero Keightley niega que Virgilio haya querido referirse á otra cosa que á pedazos de barro y cera, puestos en el fuego como las hojas del laurel, la «mola» y la resina. Esto es evidente, juzgando por las pa-

labras de Teócrito, II, 28: «Que así como ese laurel se abrasa y arde y sus cenizas desaparecen, que la carne de Delfis se consuma en las llamas.»

El ritmo intenta imitar el retintín que se emplea en los encantamientos, como Voss lo hace notar. Comparando el verso con Catón, R.R., 160, no se encuentran ejemplos semejantes. [Compárese también con Varron, R.R., I, II, 27, «terra pestem teneto, salus hic maneto; Wolflin's, Archives, I, 365].

82. «Eodem,» disílaba. «Una eademque via.» Eneida X, 487.

«Sic.» Pueda obrar mi amor así de dos maneras: ablandando á Dafnis para conmigo, y endureciéndolo para con las demás. Voss.

83. «Sparge molam.» «He aquí que el fuego ha consumido la harina,» Teócrito, II, 18. Por lo que toca á «mola» en los sacrificios, véase Eneida II, 133; IV, 517. Festo dijo: «mola vocatur far tostum, et sale sparsum, quod, eo molito, hostia adspargatur.» Varron, L. L., da igual explicación, Cap. V, 104. Valerio Máximo, Cap. V, 5, del Lib. II. Factorum Dictorumque Memorabilium. Tibulo, Lib. I, V, 14, «ter sancta deveneranda mola.» Plinio, dijo en el Prefacio de su H. N.: «Mola tantum salsa litant que non habent thera.»

«Fragilis,» crugido. «Et fragilis sonitus chartarum commeditatur.» Lucrecio, VI, 113. Las hojas de laurel se arrojaban sobre el altar, y su crugido era un

buen augurio. «Et succensa sacris crepitet bene laurea flammis, Omine quo felix et sacer annus eat, Laurus, io, bona sina dedit: gaudete, coloni.» Tibulo, II, V, 81 y siguientes. Véase también Teócrito, II, 24. [«Lauros» el Pal., el Gud. y algunos de los M.S.S. de Ribbeck. Véase VI, 83. H. N.]

Pierio hace notar, que en el Códice Oblongo, en lugar de «lauros» se lee «ramos.» «Incende bitumine laurus,» como dijo Servio, «lauros divino igne consume: nam bitumen ex fulmine dicitur procreari.» Véase Hor., Epodo V, 81 y 82.

84. «Delfis me ha torturado, y yo quemo este laurel sobre Delfis.» Teócrito, II, 23. Sobre Delfis explica, «in Daphnide,» en el caso de Dafnis, como «talis in hoste fuit Priamo.» Eneida II, 541.

86-91. «Sea Dafnis como la novilla que, cansada de buscar en vano á su compañero, se arroja sobre la hierba, y no piensa ya en volver á su establo.»

86. Virgilio quiso decir, que la novilla busca á su compañero, como Pacifae, VI, 52; pero la pintura no es igual á la celebrada de Lucrecio, II, 352, de una vaca que busca á su becerro perdido, «desiderio prefixa iuveni.»

87. «Bucula,» G. I, 375. «Bovis est diminutio.» Servio.

88. «Propter aquae rivum,» Lucrecio, II, 30. El Pal. tenía concumbit, y el texto del Gud. En el Culex, 389. Rivum propter aquae viridi sub fronde latentem.»

89. Macrobio dice, Sat., VI, 2, que este verso se ha tomado de un poema de Vario, De Morte Cæsaris, donde se describe así á una perra persiguiendo á unos ciervos. «Non amnes illam medii, non ardua tardant. Perdita nec seræ meminit decedere nocti.» Si es así, Virgilio puede sostener que ha comprobado su derecho á este verso por el uso que de él hizo. El pensamiento, el giro de la expresión y el ritmo del verso, están mejor apropiados á la novilla que á la perra. La palabra «perdita,» sugiere más naturalmente el abandono de amor, que la persecución sin descanso, y es, sin duda, de más efecto, cuando queda colocada entre dos cláusulas, que cuando necesariamente se une á la última. Keightley compara con «perdita,» E. II, 59.

«Decedere nocti,» ocurre otra vez en las G. III, 467. Compárese con «decedere calori,» G. IV, 23, y con Gray. «Leaves the world to darkness and to me.» Tal vez Virgilio ó Vario pudieron haber pensado en *πειθῶ μεθὰ νυκτὶ μελαίνῃ* de Homero. (Iliada VIII, 502).

90. Con «talis amor Daphnim, talis amor teneat,» compárese el v. I, 5.

92-95. «Estas cosas que ha dejado, las voy á enterrar junto á la puerta, con la esperanza de que ellas lo hagan volver.»

92. De Teócrito, II, 53, donde la orilla de la ropa que el amante deja detrás, es arrojada al fuego. Dido propone también quemar las reliquias de Eneas (Ila-

madas «exuviæ»). En la Eneida IV, 495 y siguientes. [Por lo que toca á la superstición, véase á Luciano, Diálogo de las Meretrices, IV, 4, y á Apuleyo, M., III, 18].

«Perfidus ille,» Eneida IV, 421.

93. «Pignora,» implica que fueron dejados intencionalmente y no por casualidad. «Limine in ipso,» su propio umbral, hacia el cual desea atraerlo; porque el umbral, como Heyne lo hace notar, es en la poesía latina, un lugar común en conexión con las visitas de los amantes. No hay ninguna alusión á la práctica mencionada por Teócrito, II, 60, de llevar á cabo exorcismos en la puerta de la persona cuya presencia se desea.

Los escritores griegos y latinos nos enseñan que los amantes adornaban también con flores el umbral de las puertas de la amada. Además del pasaje del Idilio II de Teócrito, á que Conington se refiere. Ateneo, en el Banquete de los Sabios, dice que los amantes adornan con guirnaldas y coronas las puertas de la amada, como si fueran las de un templo. Tibulo, en la Elegía II del Lib. I, dijo: «um posti florida sertam darem.» Lucrecio habla dicho antes también, «At lacrimans exclusus amator limina sæpe Floribus, et sertis, operit, postesque superbis Ungit amara:yno.» Véase, además, Ovid. Remedio de Amor, Lib. I, 32, y Amores I, VI. Plauto Curculio A. I, Esc. I, y Propercio, I, XVI.

94. «Debent,» se explica por «pignora.» Son sus prendas y lo obligan á redimirlas.

96-101. Obtuve estas plantas venenosas del gran Meris, quien con su auxilio pudo él mismo transformarse, conjurar los espíritus y llevarse á otra parte las siembras.

96. «Herbas atque venena,» es la figura llamada hendiadis; *porque el sentido es «herbas venenatas.»*

El Ponto tenía una gran reputación por sus venenos, debido á su conexión con Mitridates, y producía, además, una planta venenosa, el acónito. Pero aquí puede ponerse, en lugar de la Cólchida, el país de Medea, respecto del cual, encontramos referencias en Cicerón, Pro Lege Man. 9, en Juvenal, XIV, citado por Forbiger [y en Ovidio]. *Diódoro de Sicilia. Biblioteca Histórica, Lib. IV, atribuye á la madre de Medea el descubrimiento del acónito. Emenesio cita el Epodo V de Horacio.*

97. Varias veces se menciona á Meris; pero en la Égloga IX, es un pastor, sin duda notable en el país como un hechicero.

«Plurima,» está conectado con «nascuntur.»

98. El cambio de hombres en lobos, *λυκανθρωπία*, era una superstición muy común, que existió todavía en la Edad Media. La historia de Licaon, Ovid., Met., I, 209 y siguientes, es una de las primeras tradiciones á este respecto.

Plinio cuenta, Lib. VIII, XXII, todas las leyendas que los griegos tenían á este respecto.

«Et se condere silvis,» va con «lupum fieri,» perteneciendo «his» á una cláusula sola á causa de su conexión con la otra. En Ovid., loc. cit., Lycaon, «nactus silentia ruris exululat.» También en la E. VI, 80, Tereo ó Filomela, inmediatamente después de transformados, vuelan al desierto.

99. «Nocturnosque ciet Manis;» de las hechiceras, Eneida IV, 490.

100. «Cantus vicinis fruges traducit ab agris.» Tibulo, I, VIII, 19. La práctica de este encantamiento estaba prohibida en la ley de las Doce Tablas, bajo el nombre de «fruges excantare.» Plinio XXVIII, 18. Servio, acerca del v. 72, dice: «Sane veteres cantare de magico carmine dicebant unde et excantare est magicis carminibus obligare: Plautus in Bacchidibus.» «Nam tu quidem cuivis excantare cor facile potes. [Véase también á Nonio, pág. 102, H. N.]. Nuestras infortunadas hechiceras, como Keightley lo recuerda, fueron acusadas de llevarse la mantequilla fuera de la mantequillera. *Séneca, en sus Quæst. Mat., IV, 7, recuerda también la disposición de la ley de las XII tablas á este respecto y dice: «El apud nos in duodecim tabulis cavetur, ne quis alienos fructus excantassit.»*

102-105. «Toma las cenizas y arrójalas á la corrien-

te por encima de tu cabeza; tal vez puedan producir algún efecto.»

102. Aquí se imita otro pasaje de Teócrito (XXIV, 91 y siguientes), donde Tiresias invita á Alcmena á quemar las serpientes que Hércules habla estrangulado en su cuna, y hace que una de sus sirvientas tire las cenizas en la mañana. Aquí las ramas del laurel y el incienso que se queman con la cera y el barro y la salsa-mola, corresponden á las serpientes que se queman también en Teócrito, y la ceremonia de tirar las cenizas, es del todo semejante. Hay, sin embargo, alguna diferencia en los detalles. En Teócrito, la sirvienta debe llevar las cenizas al río, arrojarlas y volver sin ver hacia atrás; en Virgilio, debe arrojar al río las cenizas sin ver hacia atrás al hacerlo. Compárese con Esquilo Cho, 98, 99, *στείχω, καθ' ἄρμαθ' ὧς τις ἐκπέδφας, πάλιν, Δικοῦσα τεύχοσ, ἀστροφόισιν ὄμμασιν*, donde Blomfield hace notar que Virgilio no entendió correctamente á Teócrito. No es fácil ver el objeto que Virgilio se propuso aquí; pero difícilmente puede conectarse con la idea de expiación, como en Teócrito y en Esquilo. Voss cree que la intención de Virgilio es nada menos que la muerte de Dafnis, la cual se simboliza por medio de las cenizas arrojadas al río y llevadas hasta el mar, como en Teócrito, Idilio II, la hechicera amenaza al fin á Delfis con envenenarlo; pero en el v. 104, todavía ella espera que habrá de obtener su regreso.

Sea lo que fuere, parece considerar esto como su último recurso.

«Rivo fluenti iace;» como «undis spargere.» Eneida IV, 600; [«disiice corpora ponto,» I, 70. El dativo parece (como lo señala Landgraf en los Wolfllin's Archives, VIII, 69, 74) pertenecer á la misma clase que «it clamor cælo,» «terræ defigitur arbos,» G. II, 290, y «facilis descensus Averno.» Eneida VI, 126, etc.].

103. «Nec,» dicen el Med., el Gud. y el Pal. original; «ne» el Pal. corregido y uno ó dos de los M.S.S. de Ribbeck. No hay bastante fundamento para dar una decisión. Wagner defiende «nec,» porque Virgilio quiso decir que ella no debe mirar hacia atrás mientras arroja las cenizas; pero esto es no resolver la cuestión; porque el pasaje de Teócrito puede sugerir otra aplicación. Sin embargo, según la Odisea V, 349, los dos actos, el de arrojar las cenizas, y el de volver la espalda, están estrechamente conectados el uno y el otro. A Ulises se le dice que tome la banda, la extienda sobre su pecho, y no tema ni al dolor ni á la muerte, y que tan luego como llegue á la playa, arroje á lo lejos la banda de Leucotea, volviendo la espalda.

106-110. «Aquí hay una buena señal á lo menos; las cenizas se encienden súbitamente. Debe ser así: el perro está ladrando. ¿Puede ser Dafnis? Él es; que cese el encantamiento.»

106. La última orden se anticipa porque una llama brota súbitamente entre las cenizas. Servio dice que es Amarilis quien habla, á causa de las palabras «dum ferre moror» [y también Vahlen y Ribbeck en su última edición]. Pero esto es torpe. Fácilmente podemos suponer que tanto la hechicera como Amarilis se unen para mover las cenizas. La llama del fuego era buen augurio y el humo era mal augurio. Una llama súbita debía considerarse como un beneficio excepcional. Servio y Plutarco (vida de Cicerón, C. XX) refieren que este augurio ocurrió á la mujer de Cicerón cuando hacía un sacrificio á Vesta el año de la conspiración de Catilina, y que fué interpretado como señal segura de gloria y de honores. [Servio toma «altaria» por las ofrendas. Véase v. 66. H. N.].

107. Voss distingue «sponte sua» de «ipse,» y cree que esta palabra significa tan sólo las cenizas casi apagadas; pero un pleonasma iría mejor con el uso que Virgilio hace generalmente de «ipse,» y le daría más fuerza. «Bonum sit» ó «bene sit» era la exclamación usual. Cic. Div. I, 45 (citado por Emenesio), da una más larga. «Maires nostri omnibus rebus agendis quod bonum, faustum, felix, fortunatumque esset præfabantur.»

108. «Nescio quid certe est» está copiado de Catulo, como fué copiado después por Persio. Esto demuestra que esta puntuación es la correcta, y no la de Doering. «Nescio quid . . . certe est.»

«Hylax» es el nombre de un perro, como «Hylactor» en Ovidio, Met., III, 224. Los M.S.S. tienen «Hylas;» pero respecto á la ortografía de los nombres propios, son poco dignos de fe. Véase la Eneida III, 701. El ladrido está en Teócrito, II, 35, aunque la conexión allí es distinta.

109. La Cerda compara el pasaje con Publ. Syr. «Amans quæ suspicatur vigilans somniat.» «Somnia fingere» se lee también en Lucrecio, I, 104.

[«Qui amant:» por lo que toca al metro, véase la nota de la Égloga II, 65].

110. Al ver á Dafnis, cesa el encantamiento. En Teócrito la hechicera no tiene éxito.

«Iam, carmina, parcite,» escribió Voss tomándolo del Med.; pero en uno de los M.S.S. de Ribbeck se dice: «iam, parcite, carmina,» lo cual prefieren Ribbeck, Thilo y otros. Wagner defendió la vieja lección refiriéndose al v. 67; pero la posición de «tibia» debe corresponder á la que tiene en el v. 21, etc., de modo que podemos sostener que «carmina» debe estar aquí como lo está en el v. 68, etc.

